

Una cala en las olas germanizadoras de la historia de la lengua alemana

Irene DOVAL REIXA

Universidad de Santiago de Compostela
Departamento de Filología Alemana
iredoval@usc.es

RESUMEN:

En este trabajo se presenta a grandes rasgos la historia del movimiento germanizador en lengua alemana, la llamada *Sprachreinigung*, que perseguía la eliminación de extranjerismos y su sustitución por palabras alemanas (*Verdeutschungen*). Se inicia en el siglo XVII con las Sociedades de la Lengua del Barroco y se extiende con diferente intensidad hasta el final de la Segunda Guerra Mundial. Especial atención merece el trabajo realizado por la Asociación de la lengua Alemana, que a finales del siglo XIX y principios del XX consiguió imponer numerosas germanizaciones. En la parte final se analizan los criterios y métodos de las germanizaciones, así como las causas de su pervivencia o desaparición.

Palabras clave: purismo, extranjerismo, *Sprachreinigung*, *Verdeutschung*, historia de la lengua alemana.

A Look at Purist Tendencies in the History of the German Language

ABSTRACT:

This paper gives a historical overview of the purist movement in the German language, the so-called *Sprachreinigung*, which sought to eliminate foreign words and replace them with German words, or *Verdeutschungen*. This movement began in the seventeenth century baroque era with the German Language Societies and continued with varying degrees of influence until the end of the Second World War. Special attention is given to the German Language Society, founded in 1886, which succeeded in introducing numerous germanizations in the late nineteenth and early twentieth centuries. Finally, the criteria and methods used to coin the 'germanisations' are analysed, along with crucial questions regarding the importance of this 'germanising' work, the reasons for the survival or disappearance of specific 'germanisations', and repercussions in the modern German language.

Key words: purism, foreign word, *Sprachreinigung*, *Verdeutschung*, History of German Language.

SUMARIO: 1. Inicios del movimiento germanizador: siglo XVII. 2. El movimiento germanizador en la Ilustración. 3. La *Sprachreinigung* en el siglo XIX. 4. La lucha contra los extranjerismos tras la fundación del Imperio. 5. Referencias bibliográficas.

1. Inicios del movimiento germanizador: siglo XVII

En este trabajo se presenta un movimiento germanizador existente desde el siglo XVII en la lengua alemana que concluye con el nacionalsocialismo y cuya contribución a la evolución léxica de la lengua alemana se encuentra a menudo subestimada.

A poco que se revise la historia de la lengua alemana se ve que la convivencia de palabras autóctonas alemanas y foráneas no ha estado exenta de conflictos, pues-

to que la entrada de extranjerismos ha desencadenado una reacción de rechazo contra ellos, la llamada *Sprachreinigung*¹, y de esta tensión entre la adopción de extranjerismos y los esfuerzos por eliminarlos ha resultado un importante motor en la evolución de la lengua alemana que la ha enriquecido con palabras tan usuales como *Augenblick*, *Verfasser*, *Bücherei*, *Leidenschaft* o *Rechtschreibung*.

Este movimiento comienza en el siglo XVII con las Sociedades de la Lengua. En este siglo el latín seguía siendo la lengua de ciencia, ya que sólo a final de siglo el número de libros publicados en alemán supera al de los publicados en latín². Pero la principal amenaza para la lengua alemana la representaba el francés, cuya influencia se había ido acrecentando progresivamente, debido fundamentalmente a dos hechos: la huída a Alemania de los protestantes franceses y la primacía que en todos los órdenes ostentaba Francia y que la convertía en el modelo a imitar.

Otro factor importante en la extranjerización del alemán fue la Guerra de los Treinta Años (1618-1648): con la invasión de tropas extranjeras el alemán de las clases más bajas se vio también inundado de expresiones extranjeras³, sobre todo francesas, especialmente en lo que concierne a vocabulario técnico militar.

La influencia francesa alcanza su punto culminante en tiempos de Federico II que, despreciando expresamente la lengua alemana⁴, adopta el francés como lengua de la corte prusiana. Para él el alemán es una "halbbarbarische Sprache [...], die in ebenso viele Dialekte zerfällt, wie Deutschland Länder und Gegenden aufzuweisen hat. Jeder Bezirk meint, seine Mundart sei die beste"⁵.

Una reacción ante esta situación no podía dejar de producirse: se tomó la iniciativa de crear Sociedades de la Lengua, *Sprachgesellschaften*, que acometieran la tarea de velar por la lengua alemana. En 1617, siguiendo el modelo italiano, se fundó la primera Sociedad de la Lengua en Weimar, la *Fruchtbringende Gesellschaft*. A ella pertenecieron los hombres de letras más destacados del tiempo, entre ellos: Martin Opitz, Buchner, Logau, Harsdörffer y el gramático Schottelius.

Representaba la oposición a la corriente *Alamodewesen*, siendo una de sus actividades centrales la lucha contra los "elementos extranjeros". Esta lucha obligaba a menudo a la acuñación de palabras alemanas para sustituir al correspondiente extranjerismo, las

¹ Ocasionalmente se encuentra este término traducido como 'purismo'. Aquí hemos preferido hacer un uso diferenciado de ambos conceptos, reservando 'purismo' para la expresión más extrema y radical de la *Sprachreinigung*. Además en español el concepto 'purismo' se refiere más bien a la observación escrupulosa o exagerada de la corrección en la lengua y en el estilo, no siendo la lucha contra los extranjerismos lo que está en primer plano, sino la pedantería filológica.

² Polenz (1994: 97) presenta un detallado gráfico sobre la evolución del número de publicaciones en latín y alemán desde 1500 a 1800. A finales del siglo XVII el alemán supera ligeramente al latín, aunque su despegue definitivo no se produjo hasta bien entrado el siglo XVIII.

³ Este arraigo popular explica que todavía hoy en algunos dialectos se usen préstamos, generalmente franceses, que en la lengua escrita han caído en desuso ya desde hace tiempo.

⁴ En palabras suyas: «ein gemeiner Jargon der sich dazu eignet, mit Beamten und Soldaten zu sprechen oder sarkastische Bemerkungen zu machen, aber nicht dazu, Briefe zu schreiben oder gar Literatur und Philosophie zu diskutieren». Citado en H. W. Kelling: *Deutsche Kulturgeschichte*, New York, 1974: 211.

⁵ Friedrich II. von Preußen, *Schriften und Briefe*, Leipzig, 1785: 365.

llamadas *Verdeutschungen* (germanizaciones). En este terreno fueron muy productivos hombres como Harsdörffer, Schottelius y especialmente Zesen. La *Fruchtbringende Gesellschaft* sirvió de modelo para la fundación de otras asociaciones similares en toda Alemania, aunque de mucha menor repercusión. Únicamente nos referiremos aquí a la *Deutschgesinnte Genossenschaft*, fundada por Philipp von Zesen (1619-1689) en 1643, que tenía unos objetivos puristas más radicales. El propio Zesen acometió con inusitado celo la tarea de germanización de extranjerismos, llevando su purismo a tales extremos que le valió el ser objeto de burla y de rechazo por parte de muchos de sus contemporáneos. Cierto es que no todas sus propuestas fracasaron, pues a él se deben palabras tan usuales en la lengua actual como *Bücherei* (*Bibliothek*), *Anschrift* (*Adresse*), *Mundart* (*Dialekt*) o *Trauerspiel* (*Tragödie*). Otras germanizaciones de Zesen fueron: *Abstand* (*Distanz*), *Augenblick* (*Moment*), *Entwurf* (*Projekt*), *Handschrift* (*Manuskript*), *Leidenschaft* (*Passion*), *Verfasser* (*Autor*), *Vertrag* (*Conventio*).

También el gramático Justus Georg Schottelius (1612-1676) rechaza decididamente el *Alamodewesen*, así como el desmedido uso de latinismos en las lenguas técnicas (Jellinek 1911/12: 84).

Como se ha visto, a lo largo de todo el siglo XVII el problema de la extranjerización del alemán estaba presente. Tanto asociaciones de ilustrados como personalidades individuales abogaron por la eliminación o reducción de los extranjerismos, especialmente de los que obedecían simplemente al *Alamodewesen*. Se acuñaron palabras alemanas para sustituir a las extranjeras, las *Verdeutschungen*, se procuró retirar las innumerables expresiones italianas y sobre todo francesas del uso de lengua de las clases dominantes y se satirizó ampliamente esta práctica. Pero, salvo posiciones extremas minoritarias como la de Zesen, no se pretendía en absoluto eliminar todas las palabras de origen extranjero, sino sólo las que, según ciertos criterios, resultaran superfluas. Los préstamos antiguos, nombres propios y expresiones técnicas extranjeras se admitían.

2. El movimiento germanizador en la Ilustración:

Gottfried Wilhelm Leibniz (1646-1716), precursor del pensamiento ilustrado, era consciente de la importancia de convertir al alemán en la lengua nacional de la ciencia.

So sind wir also an den Dingen, die den Verstand betreffen, bereits in eine Sklaverei geraten und werden durch unsre Blindheit gezwungen, unsre Art zu leben, zu reden, zu schreiben, ja sogar zu denken, nach fremden Willen einzurichten. (Leibniz 1983: 63)

Aunque el propio Leibniz no se pudo liberar del todo de la tradición imperante, pues escribió la mayoría de sus obras en latín, algunas en francés y sólo muy pocas en alemán, defendió el uso de la lengua alemana a todos los niveles y la evitación de los extranjerismos en la medida de lo posible.

Mientras que la contribución práctica de Leibniz al desarrollo de la lengua alemana científica y de cultura fue reducida, su alumno Christian Wolff (1679-1754) fue el primero que intentó llevar a la práctica las teorías de su maestro escribiendo

tratados de filosofía en alemán (Blackall 1966: 20)⁶. Quería sustituir las construcciones y la terminología filosófica latina por giros y palabras alemanas lo más exactas posible, por *Fachwörter*. En este terreno desempeñó una labor muy fructífera, pues muchos tecnicismos de la filosofía y de la ciencia, así como palabras de uso general se remontan a él, entre las que se pueden citar *Beweggrund*, *Bewußtsein*, *Begriff*, *Verständnis*, *Umfang*. Se puede decir que a partir de Wolff el alemán dispone de una terminología filosófica propia estabilizada.

En la segunda mitad de siglo, el gramático Johann Christoph Adelung (1732-1806), que llevó a cabo una gran actividad normativizadora de la lengua alemana, abordó también la cuestión de los extranjerismos, a los que divide en *notwendig* y *verwerflich*. Entre los primeros están aquéllos para los que el alemán no posee una palabra propia ni puede formarla, como por ejemplo *Literatur* y *Publikum*, mientras que en el segundo grupo entrarían todos los demás extranjerismos.

Poco más joven que Adelung, el pedagogo y escritor Joachim Heinrich Campe (1746-1818) acomete una lucha radical contra las palabras de origen extranjero que le ha llevado a ser considerado el padre del purismo⁷, esto es, la *Sprachreinigung* llevada al extremo:

Eine, von aller Einmischung des Fremdartigen rein und unbefleckt erhaltene Sprache ist daher auch das beste und wirksamste Mittel oder Werkzeug zu der geistigen, sittlichen und bürgerlichen Ausbildung desjenigen Volks, welches das Glück hat, sie zu besitzen.⁸

Este objetivo pedagógico al que se refiere Campe tiene sus raíces en el reconocimiento de que a la liberación política del pueblo le debe anteceder una preparación intelectual y moral para esa liberación. Para ello era necesario que el saber de los ilustrados se hiciera accesible a todos en una lengua que la generalidad pudiera comprender. Para alcanzar este objetivo, el alemán debía ser 'limpiado' de extranjerismos, por no ser entendidos por la generalidad, sino sólo por unos pocos. Pocas eran las palabras de origen extranjero que Campe toleraba: sólo las que estaban muy extendidas y por su estructura fonética ya habían sido germanizadas tales como *Abbt*, *Priester*, *Tempel* o *Fenster*.

La segunda edición de 1813 de su diccionario *Wörterbuch zur Erklärung und Verdeutschung der unserer Sprache aufgedrungenen fremden Ausdrücke*⁹ contiene más de 5500 entradas y unas 11.000 propuestas de germanizaciones, de las que unas 3000 son creaciones del propio Campe; de ellas sólo un 10% pasaron al uso de lengua general. Sustituye los extranjerismos por nuevas formaciones alemanas de todos

⁶ El primero que dió clases en la Universidad en alemán fue Christian Thomasius, en las Universidades de Leipzig y Halle, pero sólo tuvo influencia en las formas de comunicación orales en la Universidad, además de hacer algunas contribuciones didácticas, cf. Polenz 1994: 359.

⁷ Cf. Kirkness (1983: 16): «Campe gilt mit Recht als der Nestor des Sprachpurismus».

⁸ Campe 1794: XXX.

⁹ 2 vol., Braunschweig, 1801; 2ª edición, Braunschweig, 1813.

los orígenes; en los pocos casos en que admite el extranjerismo realiza su completa nivelación fonética. Campe no se limita a ofrecer apodócticamente una única propuesta, sino que trata detalladamente las distintas posibilidades y da a menudo varias a elegir. Entre las germanizaciones que se han consolidado y que son de uso corriente se encuentran *auswerten* (*evaluieren*), *befähigen* (*qualifizieren*), *Erdgeschoß* (*Parterre*), *Ergebnis* (*Resultat*), *Öffentlichkeit* (*Publizität*), *verwirklichen* (*realisieren*), *Voraussage* (*Prophezeiung*)¹⁰. Como se ve en estos ejemplos, incluso en este último caso, no se cumplieron totalmente los objetivos de Campe, pues su nueva creación a menudo no llegó a sustituir completamente a la palabra extranjera, manteniéndose un doblete productivo para diferenciar estilos o matizar significados.

3. La *Sprachreinigung* en el siglo XIX

El siglo XIX en Alemania se caracteriza por una delimitación nacional-política frente al exterior, especialmente respecto a Francia tras las Guerras Napoleónicas, y por el deseo de unidad política en el interior. Como base y garantía de esa ansiada unidad se presentaba la lengua nacional que unía a todos los alemanes y los delimitaba respecto a los demás pueblos. Además, por la influencia del Romanticismo, *Sturm und Drang* y el historicismo, se volvió la vista a lo originario alemán; dialectalismos y arcaísmos pasaron a ser valorados como la quintaesencia de lo alemán. Fueron apreciados como la lengua natural y viva en comparación con la académica, creación artificial y abundante en extranjerismos. Se tomaron dialectalismos, se dio nueva vida a expresiones caídas en desuso, se formaron nuevas palabras mediante derivación y composición a fin de germanizar los extranjerismos.

Jakob Grimm (1785-1863) no participó del movimiento germanizador, aunque considera que se debe resistir a la invasión incontrolada de extranjerismos no asimilados, pero que una lengua sana tiene capacidad de acoger elementos foráneos y adaptarlos a su propia estructura. En este último caso, los extranjerismos estarían totalmente asimilados y sólo lo serían para el investigador:

...alle sprachen, so lange sie gesund sind, haben einen naturtrieb, das fremde von sich abzuhalten und wo sein eindrang erfolgte, es wieder auszustoszen, wenigstens mit den heimischen elementen auszugleichen. (Grimm 1819-1837, 1: XV)

¹⁰ Otras germanizaciones suyas fueron *altertümlich* (*antik*), *dienstunfähig* (*invalid*), *einschließlich* (*inklusive*), *Feingefühl* (*Delikatesse*), *folgerichtig* (*konsequent*), *fortschrittlich* (*progressiv*), *herkömmlich* (*konventionell*), *Lehrgang* (*Kursus*), *Randbemerkung* (*Glosse*), *schöngeistig* (*belletristisch*), *tatsächlich* (*faktisch*), *zahlungsunfähig* (*insolvent*), *Zartgefühl* (*Delikatesse*), *Zerrbild* (*Karikatur*). Kirkness (1975: 161-167) recoge todas las creaciones de Campe que se han mantenido hasta hoy. Las cifras citadas han sido tomadas de Polenz (1994: 130). La cuestión de las germanizaciones de Campe es tratada también por K. Daniels: «Erfolg und Mißerfolg der Fremdwortverdeutschung. Schicksal der Verdeutschungen von Joachim Heinrich Campe», *Muttersprache* 69, 1959: 46-54, 105-114 y 141-146. Un estudio detallado sobre su figura lo ha llevado a cabo J. Schiewe; *Sprachpurismus und Emanzipation. Joachim Heinrich Campes Verdeutschungsprogramm*. Hildesheim: Olms, 1988.

Las corrientes germanizadoras más radicales se canalizan a través de asociaciones y sociedades con un círculo de influencia muy restringido y que se sitúan dentro de la tradición de las Sociedades de la Lengua del Barroco. Como muestra del trabajo de estas asociaciones, se puede citar el caso del sacerdote católico Joseph Dom. Carl Brugger (1796-1865) que fundó en 1848 en Heidelberg el *Verein für deutsche Reinsprache*, con el objetivo de llevar a la práctica las ideas puristas extremas de su fundador y propagarlas en círculos más amplios. Con sus propuestas de germanización se convirtió en uno de los puristas más polémicos de su tiempo: 'Arzneikügelchen' para *Pille* o 'hochwisanstaltlich' para *akademisch*, además de *Wissmeister (Doktor)*, *Sende (Post)*, *Menschenleibbeschaffenslehre (Physiologie)* y otras similares. Con tales germanizaciones lo único que consiguió fue ofrecer a los opositores de la *Sprachreinigung* suficiente base para el desprestigio general del movimiento y ser objeto de feroces burlas.

El purista más importante del siglo es sin duda Friedrich Ludwig Jahn (1778-1852), conocido como el "Turnvater". Es el más conspicuo representante de la corriente nacionalista y su purismo radical se basa en su amor a lo autóctono y su rechazo de lo extranjero. Pretende eliminar prácticamente todos los extranjerismos porque eran de origen extranjero y nunca podrían llegar a ser alemanes. Los extranjerismos eran cuerpos extraños en la lengua alemana que jamás se podrían integrar: "Fremdwörter gehen als solche, und wenn sie hunderttausend Mal eingebürgert heißen, nie in Gut und Blut über" (Según Olt 1991: 34).

El vocabulario alemán debería ser enriquecido sobre la base de cambios semánticos, recuperación de palabras en desuso y sobre todo por la adopción de expresiones dialectales y la acuñación de grandes familias de palabras sobre una raíz monosilábica. Así, pone el ejemplo de la raíz *turn-*, que consideraba genuinamente alemana, y crea sobre ella toda una familia de palabras, muchas de las cuales continúan hoy en uso: *turnen*, *turnerisch*, *Turnvater*; además permanecen en la lengua otras creaciones suyas como *Eilbrief (Estafete/Kurier)*, *Schriftbild (Faksimile)*, *volkstümlich (populär)*, *Volkstümlichkeit (Nationalität)*.

4. La lucha contra los extranjerismos tras la fundación del Imperio

Tras la victoria sobre los franceses, la fundación del Imperio en 1871 y la unificación alemana, se produjo una escalada del movimiento nacional junto con una creciente valoración de la lengua materna, el vínculo que en medio de todos los avatares históricos había mantenido encendida la llama de la pertenencia a un mismo pueblo. Esta atención a la lengua materna llega a convertirse en una cuestión de estado y se expresa fundamentalmente en dos vertientes: la necesidad de conseguir una ortografía unificada para todo el territorio nacional y la lucha contra los extranjerismos. Mientras que la primera fue acometida por las autoridades y llevó un cuarto de siglo, la segunda además de participar la Administración fue un movimiento lingüístico de amplia base popular. La institución que canalizó todo este ideario fue

el *Allgemeiner Deutscher Sprachverein*¹¹ fundada en 1886 por H. Riegel y H. Dunger, en la que se dieron cita grupos varios con una común orientación nacional y a la que pertenecieron destacados germanistas como el citado Dunger, Behaghel o Kluge.

El peso central de su actividad recaía en la *Sprachreinigung*, para la que acuñaron lemas que llegaron a hacerse muy populares y con los que se identificó a la Asociación durante decenios: “Gedenke auch, wenn du die deutsche Sprache sprichst, daß du ein Deutscher bist” (Riegel 1883: 5) y “Kein Fremdwort für das, was deutsch gut ausgedrückt werden kann” (Riegel 1888: 4).

Esta Asociación aportó dos novedades sustanciales frente a sociedades similares anteriores: no estaba vinculada a una persona o a un área geográfica concreta, ni limitada a un pequeño grupo de ilustrados, sino que se extendió rápidamente a toda Alemania, Austria, Suiza y atrajo a sus filas a gran número de gente de variadas profesiones, cultivando especialmente a altos funcionarios de la Administración Guillermina, que le facilitarían llevar a la práctica sus postulados, introduciendo germanizaciones en la lengua oficial burocrática. Aunque esta Asociación existió hasta el final de la Segunda Guerra Mundial, influencia apreciable en la lengua tuvo sólo hasta la Primera Guerra Mundial. En estas primeras décadas de su existencia, a pesar de la decidida oposición de ciertos círculos literarios e ilustrados, consiguió con la colaboración de las autoridades influir en el vocabulario de la lengua administrativa, jurídica y técnica, introduciendo muchas germanizaciones que luego pasaron a la lengua general. Esta colaboración de la Administración explica también el hecho de que algunas de estas germanizaciones sólo se hayan impuesto en Alemania y no en Austria o Suiza.

En el trabajo germanizador se le prestó atención principal a aquellos campos que se iniciaban o expandían por esas fechas y precisaban de nueva terminología, como la aviación que se comenzó a desarrollar fuertemente antes de la Primera Guerra Mundial o la política, con nuevas necesidades después de la Revolución de Octubre. Otras áreas en las que se dejó notar el peso de la germanización fueron el servicio postal, la lengua jurídica, administrativa, militar, el ferrocarril, la escuela primaria y secundaria. Hubo sin embargo determinados ámbitos que permanecieron impermeables a la ola germanizadora tales como la Universidad, la Iglesia o la vida social, a pesar de los intentos de la Asociación.

Para fomentar y difundir sus propuestas de germanizaciones la Asociación publicaba una serie de glosarios, *Verdeutschungsbücher*¹², en los que se recogía el vocabulario específico de una materia concreta (sanidad, administración, escuela, comercio, etc.) con el fin de sustituir en cada uno de los temas los extranjerismos más frecuentes, siempre sobre un acuerdo previo con los especialistas del ramo correspondiente.

¹¹ A partir de ahora nos referiremos a ella abreviadamente como ‘Asociación’.

¹² Así entre otros títulos: *Deutsche Speisekarte*, 1888; *Der Handel*, 1889. *Das Deutsche Namenbüchlein*, 1891; *Die Amtssprache*, 1892; *Das Berg- und Hüttenwesen*, 1895; *Die Schule*, 1896; *Die Heilkunde*, 1897; *Sport und Spiel*, 1915.

A partir de la Primera Guerra Mundial se extremaron las posiciones políticas y lingüísticas de la Asociación, concretamente en lo que toca a la *Sprachreinigung*. Las palabras extranjeras pasaron a ser palabras enemigas. Esto marcó definitivamente la línea de actuación futura de la Asociación que ya nunca volvió a recuperar la posición moderada de sus inicios. Paralelamente su influencia fue decayendo progresivamente y su actividad durante la República de Weimar tuvo una repercusión muy limitada. Al radicalizar sus posiciones, no permaneció siempre fiel a su principio de aceptar y asumir germanizaciones sólo cuando estaban hechas sobre una base científica.

La Asociación recibe la llegada del nacionalsocialismo con alborozo en la convicción de que por fin sus tradicionales objetivos nacional-lingüísticos iban a ser llevados a la práctica por el movimiento fascista. La idea predominante en su seno era la de que existía una coincidencia total de objetivos con los nacionalsocialistas y por ello, basándose en esta supuesta comunidad ideológica, confía en recibir un decidido apoyo estatal, mucho mayor del que había disfrutado en la República de Weimar.

Aspira volver a los viejos tiempos de la era guillermina, cuando era requerida por las autoridades para corregir la lengua administrativa. Esta aspiración estuvo lejos de materializarse; únicamente en los primeros años se publican recomendaciones y ordenanzas de distintos Ministerios, a cuyo frente estaban hombres cercanos a la Asociación, exhortando a usar una lengua administrativa pura y clara, sin mucha efectividad.

La Asociación daba por supuesto que un partido orientado a lo popular, a lo genuinamente germano, iba a renunciar a palabras de origen extranjero ya por principio. De hecho no había una actitud monolítica dentro del partido frente a la *Sprachreinigung*, pues había defensores de ella, como Göring o el Ministro del Interior Frick, aunque las más altas instancias, Goebbels¹³ y Hitler eran opuestos a ella. Por ello, tras un cierto apoyo inicial, se pasa a responder con ataques a las tímidas críticas de la Asociación por el uso de extranjerismos. Ésta intentó entonces integrar la *Sprachreinigung* en el movimiento nacionalsocialista general, vinculándola con la ideología racista. Para ello revistió la lucha contra los extranjerismos de un componente antisemita que nunca había tenido, apuntando concretamente a los préstamos de origen judío¹⁴. Pero tampoco le sirvió para recuperar su favor y ganar apoyo oficial a la *Sprachreinigung*, sino que esta actitud hostil por parte de las autoridades nacionalsocialistas se fue acrecentando hasta la definitiva prohibición de las germanizaciones en 1940 y la suspensión de la revista en 1943.

¹³ La hostilidad de Goebbels a las germanizaciones siempre había sido manifiesta y la expresó en diversos foros. Así en su discurso de 1 de mayo de 1937 ante la Reichskulturkammer atacó a die “deutschtümelnden Sprachakrobaten und Überpuristen”, die, wie K. Ammon vom Sprachverein, *Lokomotive* mit “Zieh”, *Elektrizität* mit “Bern” und *Automat* mit “Selb” verdeutschen”. Reproducido en un escrito de E. Koelwel als Ministerio del Interior (Bundesarchiv, Abt. Potsdam, Reichs- und Preussisches Ministerium des Innern, Nr. 27175, I 4405 A.

¹⁴ Así A. Webinger (1944: 106): *Artbewusstes Sprachdenken*, Berlin, se refiere concretamente a los extranjerismos de origen judío como *mies*, *mogeln*, *Pleite*, *schäkern*, *schmusen*, etc

Efectivamente, es en plena contienda, a finales de 1940, cuando se le asesta el golpe de gracia definitivo a la lucha contra los extranjerismos y con ello indirectamente también a la Asociación mediante un decreto de la Cancillería del Reich, firmado por el propio Hitler, por el cual quedaban prohibidas las actividades en relación a las germanizaciones:

Der Führer hat angeordnet, die zuständigen Stellen davon zu unterrichten, daß er derartige gewaltsame Eindeutschungen nicht wünscht und die künstliche Ersetzung längst ins Deutsche eingebürgerter Fremdworte durch nicht aus dem Geist der deutschen Sprache geborene und den Sinn der Fremdworte meist nur unvollkommen wiedergebende Wörter nicht billigt.¹⁵

A partir de entonces y, dado que la *Sprachreinigung* había constituido siempre el eje central de su actividad, la Asociación llevó una existencia meramente testimonial, suspendiendo también la edición de la revista *Muttersprache* en 1943.

4.1. Criterios y procedimientos para la germanización del vocabulario extranjero

A continuación trataremos los criterios que utilizaba la Asociación para determinar qué palabras extranjeras debían ser germanizadas. La *Sprachreinigung* consistía esencialmente en un proceso de sustitución de vocabulario foráneo por autóctono, para lo que se hacía necesaria una clasificación de aquél según unos criterios que determinarían qué parte del vocabulario extranjero había de ser sustituida. Estos criterios fueron fijados por Dunger¹⁶, que se basó en la germanística de entonces, y aunque no fueron siempre observados e incluso puntualmente cuestionados, funcionaron como los criterios oficiales a lo largo de la historia de la Asociación.

Dunger utiliza el criterio de adaptación formal para diferenciar los *Fremdwörter* (extranjerismos) de los *Lehnwörter* (préstamos); estos últimos son los que poseen una “deutsche Gestalt” que refiere fundamentalmente a la fonética y a la escritura, mientras que *el Fremdwort* mantiene su forma externa extranjera. Cierto que esta definición, secundada por la lingüística de la época sin mayor discusión, se revelaba en la praxis como poco precisa. “Undeutscher Klang und undeutsche Schreibung” (Dunger 1886: 54) no son suficientes como criterio para el extranjerismo, como tampoco lo es el paradigma morfológico seguido. Con todo, después de más de cien años, la definición que ofrecen los diccionarios lingüísticos actuales se atiene básicamente a este esquema, aún reconociendo sus limitaciones.

Así para la consideración de *Lehnwort* se exige la nivelación formal, referida a la acentuación, pronunciación, ortografía y flexión, señalando también, al igual

¹⁵ Decreto de 11 de noviembre de 1940 del Ministro Jefe de la Cancillería del Reich Lammers enviado “An die Obersten Reichsbehörden” (Bundesarchiv Berlin R43II, Reichskanzlei) Akten-Nr. 583,3.

¹⁶ “Welche Wörter sind nicht zu bekämpfen?“, *Zeitschrift des allgemeinen deutschen Sprachvereins* 1: 5-10, 40-54.

que Dunger, que únicamente un especialista puede reconocer su origen extranjero. Tampoco la definición actual de *Fremdwort* se aparta sustancialmente de la de Dunger: aquellos préstamos que conservan la forma ortográfica, fonética (pronunciación y acentuación) y a menudo también morfológica que tenían en la lengua donante¹⁷.

A partir de entonces la discusión de la categorización *Fremdwort/Lehnwort* se extiende a lo largo de todo este siglo con diferente intensidad, sin que la Germanística haya llegado a establecer criterios que gocen de la aceptación general, ya que es muy difícil establecer una frontera nítida en lo que es un proceso gradual de integración lingüística. Cierta grado de integración presentan casi todos los extranjerismos, pero entra en lo subjetivo la consideración de qué grado (adaptación fonética, morfológica, ortográfica) es necesario para ser considerado préstamo.

Igual de problemática resulta la división entre extranjerismos “superfluos” e “imprescindibles”. Esta división se encuentra ya en Adelung que clasifica los extranjerismos¹⁸, como ya hemos visto, en *notwendig* y *verwerflich*, los primeros son los que están en alemán porque éste no posee una palabra propia ni puede formarlas. Esta fue también la teoría de la Asociación: los extranjerismos imprescindibles eran aquéllos para los que no se disponía en alemán del término ‘adecuado’ o ‘correspondiente’, donde las categorías ‘adecuado’ y ‘correspondiente’ fueron interpretadas de formas muy diversas dentro de la propia Asociación, subjetividad inherente que ocasionaba a menudo inconsecuencias y arbitrariedades a la hora de su aplicación práctica.

En cuanto a los procedimientos utilizados para la germanización, la Asociación hacía una primera distinción entre *Verdeutschung* y *Eindeutschung*¹⁹. En el primer caso, que es el mayormente utilizado, se trata de sustituir los extranjerismos por una expresión alemana. La *Eindeutschung* en cambio no sustituye al extranjerismo, sino que simplemente lo adapta a las leyes fonológicas, morfológicas y ortográficas alemanas, integrándolo completamente en la lengua.

La Asociación en general rechazaba la *Eindeutschung*, la integración del extranjerismo en el alemán, pues con ello se introducía la palabra extranjera. Además sostenía que el alemán había perdido desde el alemán medio la capacidad de asimilar los extranjerismos, por lo que permanecerían siempre como tales sin posibilidad de integración. Sólo unos cuantos, la mayoría franceses habían escapado a esta ten-

¹⁷ Cf. Conrad (1978: 86), Bußmann (1990: 253), Glück (1993: 197), Lewandowski (1994: 322). Este mismo principio del grado de asimilación fonológica, morfológica y grafemática sirve también de base para la determinación de *foreign word* y *loanword* en los trabajos ingleses, que se corresponde básicamente con el español *extranjerismo* y *préstamo*.

¹⁸ Hay que hacer notar que ni Adelung ni Campe utilizaron el término *Fremdwort* -hablan siempre de “fremde oder ausländische Wörter”- que fue acuñado con posterioridad por el filósofo y purista K. C. F. Krause en 1815 y difundido por Jean Paul, quien lo utiliza en el tercer proemio a su novela *Hesperus* del año 1819, que se considera la primera documentación del término.

¹⁹ A. Heintze (1899): «Verdeutschung und Eindeutschung», *Zeitschrift des allgemeinen deutschen Sprachvereins* 14: 81-83.

dencia: *Dusche (douche)*, *Truppe (troupe)*, *Gruppe (groupe)*, la palabra italiana *Kasse (cassa)* etc.²⁰

La Asociación defendía como procedimiento habitual de germanización la *Verdeutschung*. Dentro de esta etiqueta se englobaban diversos procedimientos que nunca fueron sistematizados o definidos. Betz (1959:135-163) sistematizó por primera vez los fenómenos de interferencia y préstamo y de la terminología por él acuñada hacemos uso para clasificar los distintos procedimientos que la Asociación llevó a cabo para sus germanizaciones.

Se evitaba en la medida de lo posible la creación de nuevos términos y se decantaban por la llamada, *Lehnbedeutung*, el préstamo semántico, por el cual una palabra preexistente se carga con un nuevo significado. Para ello se hizo acopio de las existencias disponibles en la lengua desde arcaísmos (*Heim, Wart*), hasta dialectalismos o tecnicismos; en este caso se encuentran términos como *Schranke, Versicherung, Fahrstuhl* o *Schaffner*.

A menudo promocionaban alguna germanización acuñada por otro y que les parecía oportuna y sólo en los casos estrictamente necesarios se recurrió a la creación de una germanización. En este grupo se cuentan tanto creaciones libres sin dependencia del modelo (*Lehnschöpfung*) como *Weinbrand (cognac)* *Fahrer (Chauffeur)*, o también el calco libre (*Lehnübertragung*) *Weingeist (Spiritus)* o el calco literal (*Lehnübersetzung*) *Schönschreiben* para *Kalligraphie*.

4.2. Pervivencia de las germanizaciones

Para determinar la influencia real que ha tenido este movimiento germanizador, hay que plantearse cuál ha sido el destino de esas germanizaciones introducidas en textos de diverso tipo, fundamentalmente administrativos y jurídicos. Aquí se dan diversos supuestos:

- 1) Parte de estas germanizaciones no se llegaron a imponer. No se puede pretender encontrar siempre una razón para ello, puesto que el destino de una germanización, que puede ser en principio adecuada, viene en cierta medida condicionado por el azar. Sin embargo en muchos casos se presentan como plausibles explicaciones diversas:
 - 1a) El extranjerismo estaba demasiado bien establecido y totalmente integrado en la lengua general y era, por tanto, muy difícil de erradicar; este es el caso de *Überschwupper (Pullover)*, *Hochschüler (Student)*, *Abdruck (Exemplar)*.

²⁰ Heintze 1899: 81. Hay que tener en cuenta además que la regulación ortográfica de 1902 *Regeln für deutsche Rechtschreibung nebst Wörterverzeichnis*, germanizó la ortografía de numerosas palabras: *Blouse > Bluse*, *Bureau > Büro*, *Race > Rasse* lo que redundó en la celeridad del proceso de integración; también se observan inconsecuencias pues casos desde el punto de vista fonológico estrictamente paralelos permanecieron con la escritura extranjera como *Niveau* o *Plateau*.

- 1b) La germanización ofrecida era una palabra complicada, que no permitía composición o derivación y carecía de la funcionalidad y economía del extranjerismo: *den Unterricht beiwohnen (hospitieren)*, *Arbeit unter Aufsicht (Klausur)*, *Überführung in Ruhestand (Pensionierung)*.
- 1c) La germanización sólo recogía uno de los aspectos del concepto total, con lo que éste quedaba un tanto distorsionado, al estar resaltado uno de ellos en detrimento de los demás. Este es el caso de buena parte de la terminología gramatical del tipo *Verhältniswort (Präposition)*, *Kennzeichnung (Prädikat)*.
- 1d) La germanización resultaba inexacta, por ser en su significación demasiado restringida o demasiado amplia frente al extranjerismo, caso de *Empfänger* para *Stipendiat*.
- 2) En otros casos tanto la germanización como el extranjerismo han desaparecido porque el desarrollo cultural o tecnológico o los cambios sociales los han vaciado de contenido: *Armutszeugnis (testimonium paupertatis)*, *Behändigungsgebühr (Insinuationsgebühr)*, *Gespangelder (Equipagengelder)*, *Dreidecker (Triplan)*.
- 3) En los casos en que las germanizaciones han sobrevivido se dan diversos supuestos:
- 3a) La germanización ha desplazado totalmente al extranjerismo que ya no se registra en los diccionarios o lleva la marca arcaico. A este grupo pertenecen entre otros *Dreisatz (Regeldetri)*, *Hausarbeit (Exerzitium)*, *Zustellungsurkunde (Insinuationsdokument)*, *Kreisarzt (Physikus)*, *Aufsatz (Elaborat)*.
- 3b) Ambos, extranjerismo y germanización, se han mantenido como sinónimos. En ciertos casos no presentan diferencias apreciables de nivel estilístico o de uso, como *Bezieher/Abonnet*, *Fluggast/Passagier*. Con más frecuencia se trata de variantes diastráticas o diatómicas, ya sea que la germanización esté en la lengua general y el extranjerismo se use sólo como cultismo o tecnicismo: *Schriftwechsel / Korrespondenz*, *Bodenverbesserung / Melioration*, *einstweilen / interimistisch*, *Zulassung/Admission*, ya sea que la germanización sólo haya conseguido instaurarse en el nivel burocrático; caso de *Fernsprecher / Telephon*, *Draht / Telegraph*, *Vordruck/Formular*; sin haber llegado a la lengua general.
- 3c) El extranjerismo y la germanización no son semánticamente equivalentes. Aquí se ha producido un cambio semántico, bien porque han desplazado su significado: *Passagiergut/Reisegepäck*, *Rechtsstreit/Prozeß*, o la germanización ha restringido su significación: *Ausweis/Legitimation*, *Rohstoff/Materialien*, o la ha ampliado: *Festsaal/Aula*, *Heilmittel/Medikament*, contribuyendo así al enriquecimiento de la lengua general con nuevas matizaciones semánticas.

El trabajo de estos *Sprachreiniger* no se vio coronado por el éxito, puesto que, salvo contadas excepciones, no consiguieron que la nueva formación alemana borrara de la lengua al extranjerismo. Sin embargo, hicieron con sus germanizaciones una contribución importante al enriquecimiento del vocabulario alemán, pues las que se consolidaron coexistían con el extranjerismo antiguo y en algunos casos estos dobles fueron aprovechados para una diferencia de matices.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BLACKALL, E. A., *Die Entwicklung des Deutschen zur Literatursprache 1700-1755*. Stuttgart 1966.
- BUSSMANN, H., *Lexikon der Sprachwissenschaft*. 2ª ed. Stuttgart: Kröner 1990.
- CONRAD, R. (ed.), *Lexikon sprachwissenschaftlicher Termini*. 2ª ed. Leipzig: Bibliographisches Institut 1978.
- DUNGER, H., «Welche Fremdwörter sind nicht zu bekämpfen?». *Zeitschrift des allgemeinen deutschen Sprachvereins* 1 (1886), 5-10 y 49-54.
- GLÜCK, H., *Metzler-Lexikon Sprache*. Stuttgart/Weimar: Metzler 1993.
- GRIMM, J., *Deutsche Grammatik*. (reimpr. Darmstadt.) 4 vol. Göttingen 1819.-1837.
- JELLINEK, M. H., «Zur Geschichte der Verdeutschungen der grammatischen Kunstwörter». *Zeitschrift für deutsche Wortforschung* 13 (1911/12), 81-89.
- KIRKNESS, A., *Zur Sprachreinigung im Deutschen 1789-1871. Eine historische Dokumentation*. Tübingen: Narr 1975.
- KIRKNESS, A., «Fremdwort und Fremdwortpurismus: Lehren aus der Sprachgeschichte für den Deutschunterricht». *SuLWU* 51.2 (1983), 14-29.
- LEIBNIZ, G. W., *Unvorgreifliche Gedanken, betreffend die Ausübung und Verbesserung der Sprache. Zwei Aufsätze*. U. Pörksen / J. Schiewe (ed.), Stuttgart 1983.
- LEWANDOWSKI, T., *Linguistisches Wörterbuch*. 6ª ed. Heidelberg / Wiesbaden: Quelle & Meyer 1994.
- OLT, R., *Wider das Fremde? Das Wirken des Allgemeinen Deutschen Sprachvereins in Hessen 1885-1944*. Darmstadt/Marburg 1991.
- POLENZ, P. von, *Deutsche Sprachgeschichte vom Spätmittelalter bis zur Gegenwart. 17. und 18. Jahrhundert*. 2. vol. Berlin / New York: de Gruyter 1994.
- RIEGEL, H., *Ein Hauptstück von unserer Muttersprache. Mahnruf an alle national gesinnten Deutschen*. Leipzig 1883.
- RIEGEL, H., *Ein Hauptstück von unserer Muttersprache, der allgemeine deutsche Sprachverein und die Errichtung einer Reichsanstalt für die deutsche Sprache. Mahnruf an alle national gesinnten Deutschen*. 2ª ed. Braunschweig 1888.